11. Luis de Valdivia (1561-1642) S. I.: Estudios sobre las lenguas de Chile para la intermediación lingüística en los conflictos bélicos

María Cruz Alonso Sutil
cruz.sutil@urjc.es
Universidad Rey Juan Carlos (España)

Resumen

La conquista del Nuevo Mundo supuso una revolución en lo que respecta a aspectos geográficos, políticos y culturales. El descubrimiento de nuevas tierras hacía necesaria la conquista espiritual de los indígenas, la evangelización, enseñar y transmitir la doctrina cristiana y esto no habría sido posible sin la participación de la Compañía de Jesús. Entre el grupo de jesuitas que llegó a Chile en el siglo XVI se encontraba Luis de Valdivia del que trataremos de exponer no solo su labor misionera y educativa, sino también su labor como defensor, traductor e intérprete de los llamados pueblos de indios, ante la Corona española, frente al conflicto bélico desencadenado en la zona en la que se encontraba: la guerra Defensiva, entendida ésta no como una herramienta para cristianizar sino también como elemento fundamental para la conservación de las tierras.

Palabras clave

Evangelización, lingüística misional, historiografía lingüística.

Abstract

Conquering the New World was a revolution in terms of geographical, political and cultural aspects. The discovery of new lands required the spiritual conquest of the Indians, evangelization, teaching and transmitting the Christian doctrine and this would not have been possible without the participation of the Society of Jesus. Luis de Valdivia was among the group of Jesuits which arrived in Chile in the sixteenth century. We will expose not only the missionary and educational work of the Jesuits, but also Valdivia's work as an advocate, translator and interpreter of the so- called indigenous people to the Spanish Crown in the face of conflict and war. He engaged in what could be called a «Defensive war», understood not only as a tool to christianize, but also as a fundamental element for conservation of the land.

Keywords

Evangelization, missionary linguistics, historiographic linguistics.

Resumo

A conquista do Novo Mundo pressupõe uma revolução no que concerne aos aspectos geográficos, políticos e culturais. O descobrimento de novas terras fazia necessária a conquista espiritual dos indígenas —a evangelização, ensinar e transmitir a doutrina cristã— e isto não teria sido possível sem a participação da Companhia de Jesus. Entre o grupo de jesuítas que chegou ao Chile no século XVI se encontrava Luis de Valdivia, de quem apresentaremos não apenas o trabalho missionário e educativo, mas também seu trabalho como defensor, tradutor e intérprete dos chamados povos indígenas perante a Coroa Espanhola, diante do (durante o) conflito bélico desencadeado na zona em que se encontrava: a guerra Defensiva, vista não somente como uma ferramenta para cristianizar, porém, também, como elemento fundamental para a conservação das terras.

Palavras-chave

Evangelização, linguística missionária, historiografia linguística.

Résumé

La conquête du Nouveau Monde a supposé une révolution géographique, politique et culturelle. La découverte des nouvelles terres demandait la conquête spirituelle des natifs, l'évangélisation, l'enseignement et la transmission de la doctrine chrétienne. Tout cela n'aurait pas été possible sans la participation de la Compagnie de Jésus. Parmi le groupe des jésuites qui est arrivé au Chili au XVIe siècle se trouvait Luis de Valdivia, sujet de notre article. Nous essayerons de présenter son travail en tant que missionnaire et éducateur, ainsi que son activité comme défenseur, traducteur et interprète des peuples autochtones face à la Couronne espagnole dans la guerre déclenchée dans la région et connue comme la Guerre d'Arauco (La Guerra Defensiva) dont le but n'était pas seulement le processus de christianisation mais celle-ci symbolisait un outil fondamental pour la conservation des terres.

Mots-clés

Évangélisation, linguistique des missions, historiographie linguistique.

11.1. Introducción

Las siguientes líneas pretenden realizar una humilde contribución a la importancia de las lenguas desde el punto de vista de la evangelización y la intermediación lingüística llevada a cabo por la Compañía de Jesús en Chile y más concretamente desde la «militancia» cristiana del padre Luis de Valdivia durante las últimas décadas del siglo XVI y comienzos del XVII.

La Historia estudia los acontecimientos y el devenir de los pueblos de épocas pasadas de una forma lineal, sin tener en cuenta que la intermediación de intérpretes y traductores ha facilitado a lo largo de la historia el entendimiento y la firma de acuerdos entre poderes en conflicto de intereses territoriales y, por ende, económicos, sociales, culturales, etc.

El Padre Luis de Valdivia, misionero en el continente americano meridional, no solo estudió las lenguas de los pueblos a los que fue enviado por su Orden religiosa con fines evangelizadores, sino que sus conocimientos lingüísticos y culturales le llevaron a implicarse en la defensa de los indígenas. Así pues, fue una figura destacada, no solo desde el punto de vista gramatical y lexicográfico como se refleja en su obra sobre *el mapudungun* y otras lenguas, sino también por su aportación en lo que a la historiografía lingüística y la lingüística misional se refiere. Pero quizá, su mayor reconocimiento esté en el de la historia política por haber sido el artífice de la estrategia de «Guerra Defensiva» en la Araucanía quien, como mediador lingüístico y sirviéndose de mecanismos como la vía diplomática y el diálogo con las autoridades mapuches trató de resolver los conflictos existentes durante la primera mitad del siglo XVII. En términos de diplomacia actual hablaríamos de una persona con especiales dotes negociadoras, y especializada en la mediación y resolución de conflictos.

Su obra tuvo una gran repercusión en la Compañía, considerada como una de las órdenes más influyentes en la época, además del reconocimiento por parte de la Corona a la que parecían preocuparle no solo las pérdidas económicas, sino también las vidas humanas provocadas por la guerra fronteriza contra los indios araucanos.

Investigadores e historiadores sobre el jesuita Luis de Valdivia parecen coincidir en la convergencia de dos vertientes claramente definidas en su figura y aunque pudieran parecer diametralmente opuestas, no sería fácil tratar de desvincularlas. Nos referimos a su labor evangelizadora y de pacificación en la Guerra Defensiva[1] (Pinto Rodríguez, 1993: 109-147).

11.2. Vida y formación

Luis de Valdivia, sacerdote misionero de la Compañía de Jesús, nació en Granada, España, en 1561. A los 20 años ingresó en la orden jesuita y, una vez ordenado sacerdote en 1589, fue enviado a Perú, concretamente a Juli, pequeña ciudad a orillas del lago Titicaca donde además de recibir formación misionera trabajó con

1 Jorge Pinto Rodríguez (1993): «Jesuitas, Franciscanos y Capuchinos italianos en la Araucanía (1600-1900)» en *Revista Complutense de Historia de América*, n.º19 (1993), 109-147, Ed. Complutense, Madrid.

otros religiosos en la misión de indios aimarás[2] fundada por José de Acosta, reconocido por la creación de métodos de evangelización. Esta experiencia contribuyó enormemente en la formación de Luis de Valdivia como jesuita, pues aquí descubre los métodos para evangelizar al indígena a partir de su lengua y de su cultura.

Aunque ya desde 1577, Felipe II permitió enviar religiosos a Chile, los jesuitas no llegarían a estas tierras hasta 1592. Luis de Valdivia no lo hará hasta primeros del año 1593 acompañado de un grupo de religiosos jesuitas. Entendían que «el uso del idioma nativo excita más fácilmente las simpatías del auditorio, las cuales disponen el corazón á aceptar la doctrina que se les predica y aun el entendimiento á comprenderla, como sucedió en aquella ocasión» (Enrich, 1891: 21)[3]. No tardaría en aplicar nuevos métodos de evangelización, como por ejemplo admitir a los niños en la comunión o incorporar a los indígenas en las procesiones al ser consideradas éstas como soporte de la catequesis.

Como ya se preguntara José Toribio Medina al reeditar en 1894 la *Doctrina cristiana y catecismo con un confesionario, arte y vocabulario breves en lengua Allentiac* del padre Luis de Valdivia[4], ¿cómo aprendió la lengua de los huarpes el Padre Luis de Valdivia?[5]. Es evidente pensar que la respuesta nos viene dada por la cercanía que siempre mantuvo con los indígenas.

Respecto al araucano, pensaba Medina que Valdivia lo aprendió porque vivía en contacto permanente con los indios, en Santiago por las obligaciones de su ministerio y en Arauco porque era la lengua general del pueblo. Sin embargo, cabe preguntarse cómo y por qué aprendió también el *allentiac*. Medina cree como posible que los encomenderos de Cuyo llevasen a sus indios a servir al otro lado de la cordillera, al margen occidental, especialmente a Santiago, algo nada casual, pues estaban bastante acostumbrados a hacerlo.

Sin embargo, Díaz Blanco (2010) considera que «el dominio» de la lengua pudiera haber sido únicamente el conocimiento de algunos recursos léxicos o gramaticales que creyó fundamentales para poder llevar a cabo su misión. A pesar de la afirmación de Díaz Blanco, esta obra de Luis de Valdivia no solo contiene el vocabulario y los recursos propios para la evangelización, sino que también incluye un vocabulario básico para la comunicación fuera del estricto ámbito religioso.

Desde su llegada, el padre Valdivia, a pesar de que su estancia tan solo fue de dos años, pues lo reclamaban en Lima para ocuparse de los novicios y ejercer de profesor de Teología, siempre mostró una profunda preocupación por los indios y

2 Véase Horacio Zapater. *La búsqueda de la paz en la guerra de Arauco: padre Luis de Valdivia.* Ed. Andrés Bello. Santiago de Chile. Chile, 1992, p. 19.

3 Véase Francisco Enrich SJ. *Historia de la Compañía de Jesús en Chile,* tomo I, Imprenta de Francisco Rosal, Barcelona, 1891, p. 21.

4 Esta reedición que José Toribio Medina publicara en Sevilla (Imprenta de E. Rasco, 1894) de la obra del P. Valdivia, originalmente publicada en Lima en 1607, contiene una extensa noticia biográfica y bibliográfica del jesuita, además de la correspondencia que mantuvo con el rey Felipe III, documentación que se conserva en el Archivo General de Indias. De la obra del P. Valdivia hay un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Madrid, texto que utilizó Medina para la reedición. Con anterioridad a esta edición, Medina ya había analizado el texto de Luis de Valdivia en su obra *Historia de la literatura colonial de Chile* (1878).

5 Álvaro Jara. (1958): «Importación de trabajadores indígenas en el siglo XVII» en *Revista Chilena de Historia y Geografía,* n.º 124. Talleres Gráficos de Ene. Hispano Suiza, Ltda. Santa Isabel, Santiago de Chile, pp. 177-179.

su labor evangelizadora se extendió hasta los pueblos del sur del territorio. Elaboró para ellos un catecismo en su lengua, hecho que da muestras no solo de su formación, sino también de su preocupación por la cultura, pues supo combinar su labor didáctico-misionera con las visitas a la zona de guerra en el sur. Fue nombrado rector del Colegio Jesuita, reconocimiento que le permitió erigir el primer templo de la Congregación en Santiago de Chile.

No tardó en darse cuenta de que para llevar a cabo la labor evangelizadora, conversión e instrucción de los indios debía derribar barreras y este acercamiento a los indígenas empezaba por adentrarse en su lengua y costumbres, razón por la cual decidió estudiar las lenguas americanas: el mapuche del Reino de Chile y las lenguas *allentiac* y *millcayac* de los indios huarpes de Cuyo. De todo ello dejó constancia en sus gramáticas, pues además de la mapuche: *Arte y gramática general de la Lengva qve corre en todo el Reyno de Chile, con vn Vocabulario y Confessionario… Ivntamente con la Doctrina Christiana y Cathecismo del Concilio de Lima en Español, y dos traducciones del en la lengua de Chile…* publicado en Lima en 1606, escribió otras gramáticas con sus *respectivos diccionarios de las lenguas huarpe, alenciaca y milcaya*» impreso en Lima en 1607[6]. De estos textos, se conoce el escrito sobre el *allentiac*: *Doctrina Christiana y cathecismo en la lengua Allentiac, que corre en la ciudad de S. Juan de la Frontera, con vn Confessionario, Arte y Bocabulario breues…* (En Lima: Imp. De Francisco del Canto, 1607). Además de las obras que escribiera como herramienta de trabajo para la labor evangelizadora, entre ellas también la titulada *Sermon en Lengva de Chile, de los misterios de nvestra santa fe catholica, para predicarla a los indios infieles del Reyno de Chile, dividido en nveue partes pequeñas, acomodadas a su capacidad,* en araucano y con la traducción castellana al margen (En Valladolid, 1621) hay que destacar los trabajos de carácter cronístico e histórico: *Relacion de lo qve svcedio en el Reyno de Chile, después q el Padre Luys de Valdiuia, de la Compañía de Iesvs, entró en el con sus ocho compañeros Sacerdotes de la misma Compañía, el año de 1612* (En Madrid, 1615). Pero sin duda, su acción más destacada en la historia de Chile fue la defensa y planteamiento de la «guerra defensiva» (1612-1625), asunto por el que se le puede incluir en el elenco de misioneros que, con sus acciones, además de con sus obras escritas, marcaron doctrina jurídica sobre los indios, siendo éste uno de los objetos de estudio del grupo de investigación MHISTRAD sobre Misión e Historia de la Traducción[7].

Los últimos años de su vida Valdivia los pasaría en el convento de Valladolid donde llegó a ser director de la Congregación de Sacerdotes del Colegio de San Ignacio. Fue aquí donde publicaría la obra *Sermón en lengua de Chile…* que es, en realidad, una breve colección de nueve sermones.

6 Véase al respecto Medina, *op. cit.,* quien duda de la publicación en Lima del texto en lengua *millcallac* y aduce que el P. Valdivia solicitó los correspondientes permisos de edición de las obras en las dos lenguas, pero que su inmediato viaje a España le permitió publicar en Lima solamente el texto en la lengua *allentiac.*

7 Véase al respecto la fundamentación teórica de los objetos de estudio del grupo MHISTRAD en Miguel Ángel Vega: «El escrito(r) misionero como tema de investigación humanística», en: *In-Traduções* (marzo 2014), vol. 6, n. esp., I-XIV.

11.3. Evangelización: el encuentro de la alteridad cultural

Estrechamente unido a la conquista de América estaría la construcción del Nuevo Mundo llevada a cabo por hombres que movidos por la fe no dudaron en llevarla y hacerla realidad entre los pueblos conquistados. Gracias a su labor de evangelización, estos mensajeros de la fe trataron de hacer realidad su sueño: derribar barreras, fusionar culturas, a pesar de los profundos desacuerdos, controversias e intereses entre las políticas de los colonizadores y de los misioneros.

Tras los numerosos estudios realizados sobre la evangelización y su contribución a la conservación de las lenguas indígenas, todos parecen coincidir en que el acercamiento entre misioneros y aborígenes no habría sido posible sin antes haber tomado conciencia de que, para poder transmitir su mensaje y promocionar la fe cristiana, era necesario aprender y usar activamente la lengua del lugar para acercarse a su cultura. Habría que remontarse al siglo XIII, tal y como recoge Zapater, periodo en el que ya se existía una preocupación e inquietud por el aprendizaje de otras lenguas con fines misioneros que no es otra cosa que «la evangelización de la cultura».[8]

Los misioneros católicos reconocían que para hacer efectiva la tarea de evangelización de los pueblos indígenas debían enfrentarse a una de las mayores dificultades: el aprendizaje de su lengua. Resolver este problema pasaba por utilizar dos estrategias; por un lado alentar al clero para que se iniciara en el aprendizaje de las lenguas nativas o vernáculas con la ayuda de vocabularios, gramáticas e incluso a través de cátedras en universidades; y por otro promover el aprendizaje del español entre las élites indígenas en los seminarios fundados a tal fin.

Esta formación recíproca beneficiaria en mayor medida a los misioneros, quienes entendían que la evangelización no sería tan fructífera sin la asimilación del otro, si no germinaban el conocimiento y el reconocimiento de la alteridad entre ambas culturas. Este bagaje hizo posible que muchos misioneros se especializaran y plasmaran en sus obras aspectos lingüísticos, costumbres y formas de vida de pueblos de los que difícilmente hoy se hablaría de no haber sido por la labor de «traducción sin original textualizado» de los misioneros, es decir sin su tarea de fijar por escrito lenguas y culturas de tradición oral. A partir de esa labor netamente misionera, surgieron los estudios antropológicos, etnográficos, históricos, artísticos, etc., sobre las culturas con las que los misioneros habían entrado en contacto en otras latitudes a través de sus relaciones, crónicas, epístolas, trabajos cartográficos, textos doctrinales, obras lexicográficas y gramaticales.

8 Horacio Zapater: *La búsqueda de la paz en la guerra de Arauco: padre Luis de Valdivia.* Santiago de Chile: Ed. Andrés Bello, 1992: «Las raíces medievales de lo que hoy se denomina «evangelización de la cultura» se remontan al siglo XIII. En esa centuria, el beato Ramón Lull creó un colegio para misioneros, en la isla de Mallorca, aprobado por el Papa Juan XXI, en 1276, donde se estudiaban las lenguas orientales con el fin de difundir la fe cristiana entre hebreos y musulmanes: desde el norte de África hasta el Asia Central. El esfuerzo del misionero, ya anciano, para propagar el evangelio fuera de la cristiandad alcanzó su mayor éxito en el Concilio General de Vienne (1311), en Francia. Consiguió el fraile franciscano que los miembros conciliares aprobasen la enseñanza de las lenguas arábiga, griega, hebraica y caldea, con fines misionales, en las universidades de París, Oxford, Bolonia y Salamanca», p. 39

En lo que a la Compañía de Jesús respecta, fue el padre José de Acosta (1540-1600)[9], unos de los primeros en señalar que «el *Logos* solo podía llegar a los hombres a través de las palabras» (Zapater 1992: 42), estaba convencido de que solo así podría atraer la atención del aborigen y por tanto «conquistarlo», «evangelizarlo», y, siguiendo la tradición de la Orden, Luis de Valdivia, no tardaría en llevarlo a la práctica. Se dedicó a la evangelización de indígenas empapándose de las costumbres de los mapuches y conociendo la cruda realidad de la Guerra de Arauco. Este primer contacto con grupos indígenas en territorio chileno fue fundamental para despertar en él una gran sensibilidad ante los problemas que aquejaban a hombres y mujeres de los pueblos conquistados para la Corona española.

Según Aedo Fuentes (2005), las disposiciones eclesiásticas sobre la evangelización de los indígenas se basaban en «artículos de los concilios americanos»[10]. Así encontramos que en el Tercer Concilio Limense (1582-83) se fijaron los contenidos, las formas y los métodos sobre la catequización, con la preocupación de elaborar y difundir un *Catecismo, Doctrina Cristiana y Confesionario para indios* en lenguas castellana, quechua y aymara de obligado cumplimiento para todos aquellos misioneros cuya tarea fuera la de evangelizar. De esta forma se garantizaba uniformidad en los criterios de la labor misionera a la vez que instaba a la traducción de estos textos a las lenguas indígenas habladas en la provincia eclesiástica del Perú que, no lo olvidemos, abarcaba desde Centroamérica (Nicaragua y Panamá) hasta Tierra de Fuego.

Dicho queda que una de las preocupaciones de los jesuitas tan pronto como llegaron a Chile (1593), procedentes de Perú, fue aprender las lenguas del país pues solo así su misión evangelizadora podría germinar. Esta forma de entender la evangelización había calado hondo en el padre Luis de Valdivia, de ahí que se le reconozca como uno de los fundadores de la primera reducción de los jesuitas en Perú. Para éste, dicha misión supuso un lugar de aprendizaje y de experimentación a través de la observación y el estudio de las costumbres y lenguas de los indígenas.

Dedicó su vida a la defensa de los derechos de los indígenas, intentando terminar con las hostilidades de las autoridades y el ejército español hacia los mapuches del sur de Chile. Su tenacidad no parecía debilitarse frente a las múltiples dificultades a las que tuvo que hacer frente y en este contexto se dispuso enviar misioneros a territorio indígena, eliminar fuertes, «liberar a los cautivos, suprimir el servicio personal, y acatar y hacer respetar la línea de frontera» (Zapater 1992: 31).

Para Luis de Valdivia era prioritario acabar con la guerra, aunque también entendía su legitimidad, pues la rebelión de los indígenas estaba perfectamente justificada al considerarse en defensa propia contra los agravios a los que se vieron

9 Sobre la obra magna del P. José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* (1590) véase el artículo de Juan Antonio Albaladejo: «Dimensión traductológica de la *Historia Natural y Moral de las Indias*». En: M. A. Vega Cernuda, P. Martino Alba y M. Pulido (eds.): *El escrito(r) misionero como tema de investigación humanística,* número especial de la revista *In-Traduções,* vol. 6 (2014), Florianópolis: U. de Santa Catarina, pp. 121-137.

10 Véaes María Teresa Aedo Fuentes: «El doble discurso de la frontera: los textos catequísticos del padre Luis de Valdivia». En *Acta Literaria*, n.º 30 (2005), pp. 97-110. Versión on-line. Si bien esta autora habla de «artículos», suponemos que quiere decir decretos dogmáticos y de reforma promulgados en los concilios provinciales limenses a resultas de la necesidad de adoptar y adaptar los decretos relativos a los dogmas de fe y a los comportamientos y disciplina del clero secular y regular promulgados en las diferentes sesiones del Concilio de Trento.

sometidos por los conquistadores. Si bien aceptaba la guerra siempre que ésta fuera «defensiva» y no «ofensiva», luchó por abolir el servicio personal y la esclavitud oponiéndose con firmeza a los intereses de quienes aprobaban este *statu quo* en las encomiendas.

Entre sus objetivos estaba el de convertir a Chile no solo en «provincia de la Monarquía y de la Compañía de Jesús», sino también en «Reino como pieza de la Cristiandad expansiva»[11] y sería posible siempre que la Monarquía luchara y siempre que los jesuitas extendieran hasta allí su labor evangelizadora.

> Chile era uno de aquellos espacios en los que el Catolicismo había florecido, o comenzaba a hacerlo, ganado terreno al gentilismo. Era en eso una frontera, una frontera de la Fe, que con sus características particulares se asemejaba mucho a otras donde el Catolicismo se enfrentaba con la infidelidad islámica o las diversas herejías protestantes (Díaz Blanco 2011: 103).

Recoge Díaz Blanco[12] que, según el padre Zoilo Villalón (1823-1881):

> «[…] desde que conozco los anales de mi patria, siempre he creído que el padre Valdivia constituía una de las más puras glorias que las jeneraciones de los conquistadores lograron a las venideras i a la historia». Lo tenía por «un jenio y un santo» que lo sacrificó todo «por la realización de un proyecto que habría hecho desaparecer de nuestro suelo la barbarie más há de dos siglos atrás, i redimido a los indios de las reducciones de la opresión a que los condenaba la codicia de los españoles» (p. 275).

11.4. Guerra defensiva versus ofensiva: dos proyectos encontrados

No fue fácil para los jesuitas llegados a estas tierras poner en práctica la misión de la Compañía, dado el escenario en el que se encontraban, marcado por el enfrentamiento y la resistencia de los mapuches ante los conquistadores españoles[13].

Misioneros como Bartolomé de las Casas (México), Domingo de Santo Tomás (Perú) y González de San Nicolás (Chile) fueron pioneros en defender el derecho natural de los indios, pues no entendían que tanto la conquista del lugar como la evangelización de los habitantes fuera forzada, de ahí su defensa por la aplicación de una «guerra defensiva» en las tierras ya conquistadas, un proyecto de guerra que llevaría implícito la libertad de movimiento y la seguridad de los misioneros,

11 Véase José Manuel Díaz Blanco: «Luis de Valdivia y la articulación espacial de Chile». En *Revista de Historia Social y de las Mentalidades,* vol. 15, n.º 2 (2011), Universidad de Santiago de Chile. Chile, pp. 89-107.

12 Véase José Manuel Díaz Blanco: «Una diatriba historiográfica en torno al Padre Luis de Valdivia, s. I. (1876-1914) en *Estudios Humanísticos. Historia*, n.º 8 (2009). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de León. León, pp. 269-291.

13 Véase la tesis doctoral de Nataly Valeska Cancino Cabello: *Recursos pragmalingüísticos y textuales de la argumentación: «Sermón en Lengua de Chile» de Luis de Valdivia (1621),* defendida en el Departamento de Lingüística, Lengua Española y Teoría de la Literatura, en la Universidad de Sevilla.

una evangelización pacífica, la supresión del servicio personal de las encomiendas y la eliminación de la esclavitud[14].

Recoge Horacio Zapater en su obra (1992: 29) que gracias a los documentos encontrados se ha sabido que existían grandes diferencias en los dos estamentos más influyentes de la sociedad araucana, que fueron sin duda motivo de rencores y venganzas a las que Luis de Valdivia tuvo que enfrentarse sin por ello lograr la paz.

Uno de los momentos más álgidos del conflicto entre mapuches y españoles coincidió con la llegada de los jesuitas a Chile. Como cualquier guerra que parece dilatarse en el tiempo, la de Arauco no lo fue menos, la pérdida de innumerables vidas tanto de indígenas como de españoles fue una gran preocupación, de ahí que las autoridades españolas no estuvieran de acuerdo en implantar una guerra defensiva, sino todo lo contrario: una guerra ofensiva.

Sin embargo, para Valdivia la guerra era necesaria siempre que ésta fuera de carácter «defensivo». Apostó y creyó que la puesta en práctica de esta «Guerra Defensiva» podría acabar con las innumerables injusticias que se estaban llevando a cabo en tierras araucanas. No podía aceptar los ataques de los españoles, pues provocaban el rechazo de los indígenas. Entendía que la mejor manera de atraerlos era mediante el diálogo, la educación cristiana y la evangelización. Estas tribus trataron «encarnizadamente» de frenar las incursiones de los conquistadores en su territorio, pues uno de los principales objetivos de dichas incursiones era capturar indios para la encomienda y la servidumbre, lejos de cualquier atisbo misional.

En este escenario tan dramático, Valdivia tenía claro que la solución no era imponer por la fuerza o reprimir, sino convencer y diseñar pautas de comportamiento, transformando las costumbres e instaurando una norma común homogénea, de ahí que su estrategia evangelizadora fuera la de vigilar, civilizar y proteger las poblaciones indígenas, con la mira puesta en tratar de convencer pacíficamente al indígena de las garantías y bondades del cristianismo.

Por otro lado, el plan de Juan de Villela, oidor de la Real Audiencia de Lima y quien ideó el sistema de «Guerra Defensiva», proponía que la frontera natural fueran las márgenes del río Biobío, que delimitara las tierras indias y las tierras conquistadas sin que ninguno de los adversarios sobrepasara el límite, lo que llevó a Valdivia a denominar, según el margen: «tierra de guerra» donde viven los «indios de guerra» en oposición a «tierra de paz», hogar de los «indios de paz»[15].

De esta forma se crearía un ambiente de paz relativa que facilitaría la labor evangelizadora de los misioneros en medio de la población indígena. Una solución que solo fue en apariencia pues las hostilidades no cesaron y finalmente, tras diversas consultas e investigaciones, el virrey decide enviar al lugar al padre Luis de Valdivia por considerarlo hombre muy preparado, para que informara sobre el conflicto, informes que el propio virrey haría llegar a la Corona española junto con el ensayo de guerra defensiva, aunque no se haría esperar el contra-informe por parte de un grupo de militares para que apoyaran el proyecto de guerra ofensiva.

Estas decisiones no fueron del agrado del padre Luis de Valdivia, pues, como ya hemos mencionado, estaba convencido de que la única forma de acabar con

14 Véase Leonardo Fierro Espinoza: «El padre Luis de Valdivia, s. j. y su proyecto de la Guerra Defensiva» en *Revista de la Marina,* 2/2000. Disponible en Internet: http://revistamarina.cl/revistas/2000/2/fierro.pdf.

15 Véase José Manuel Díaz Blanco, *op. cit.*, 2010, p. 91.

la guerra de Arauco era suprimir el «servicio personal» o trabajos forzados que debían realizar los mapuches como tributo a los encomendados españoles y dejar a un lado la guerra ofensiva.

En este contexto, año 1598, a raíz de la muerte del Gobernador García Óñez de Loyola, se desencadenó la insubordinación indígena de Curalaba, de la que los mapuches resultaron victoriosos. Ante tal acontecimiento, las autoridades españolas decidieron tomar medidas drásticas en contra de los mapuches, y así en 1599 los gobernantes españoles introdujeron la esclavitud indígena, pues solo así —según creían ellos— lograrían el sometimiento de Arauco. Se da la paradoja de que la lectura pública de dichas medidas, llevadas a cabo en la catedral de Santiago, fue realizada por el padre Luis de Valdivia, a pesar de su desacuerdo con esta nueva estrategia, pues consideraba que la rebelión de los indígenas se producía justamente por ese citado «servicio personal».

Ante tales circunstancias, el jesuita no dudó en viajar (1606) a Perú y proponer al recién llegado virrey, el marqués de Montesclaros, la eliminación de los «servicios personales», el establecimiento del río Biobío como frontera y la evangelización por medio de misioneros como táctica para lograr una conquista religiosa. A pesar de que contaba con el apoyo de las autoridades del lugar, era necesaria también la aprobación del rey (Díaz Blanco, 2011) y para ello viajó a Madrid (1609) con el fin de obtener su autorización para el nuevo plan.

Se da la paradoja de que en este mismo barco iba también el capitán Lorenzo del Salto, a favor de la guerra ofensiva. Por su parte los colonos, reticentes a esta nueva idea, enviaron a un representante a España con el fin de contrarrestar la posición de Valdivia. Finalmente, y tras largas deliberaciones, el rey Felipe III creyó favorable la postura del sacerdote jesuita.

En 1611 regresó a Chile y comenzó a aplicar su plan contando con la colaboración de diez misioneros. Propuso una nueva estrategia: La guerra defensiva (1612) cuyo objetivo era que los conquistadores españoles solo se defendieran si los indígenas los atacaban y que se terminara definitivamente el servicio personal de las encomiendas. Además, este plan incluía el establecimiento de una frontera natural con los mapuches en el río Biobío y la libre entrada de los misioneros a territorio araucano con el fin de someterlos a través de la evangelización. Sin embargo, el rechazo a la estrategia del jesuita fue en aumento cuando en 1612 mataron a tres sacerdotes jesuitas en Paicaví. La muerte de los misioneros obligó a Valdivia aprobar la defensa militar de los territorios al norte del Biobío.

A este cúmulo de dificultades se unió también la falta de apoyo por parte de la Orden, que creía que la actuación del padre Valdivia, tanto en el ámbito social como político, era motivo de críticas y persecuciones a la Compañía. Así, poco a poco, la guerra defensiva dejó de ser tal, pues los principios que la sustentaban empezaban a derrumbarse, aunque Valdivia insistiera en mantener su estrategia, incluso tratando de volver a convencer al Rey de España.

Sin embargo, Valdivia y el gobernador Alonso Ribera no parecían entenderse, distanciándose cada vez más, pues éste último estaba convencido de que solo con la fuerza de las armas se podía mantener a raya al mapuche, y pese a las recomendaciones del rey a Valdivia de que «procurase vivir en armonía con Ribera» (Zapater, 1992), la oposición a la guerra defensiva fue creciendo y entre 1620 y 1621 Luis de Valdivia decide volver a España para exponer y defender nuevamente sus

ideas. Felipe IV se reafirmó en la idea de guerra defensiva, pero no se mostró tan dispuesto a colaborar con el jesuita como anteriormente, (Díaz Blanco, 2010), aun así le concedió el cargo de consejero de Indias.

Finalmente, aunque Valdivia luchó incansablemente por salvar el proyecto, su plan fracasó, ya que no se cumplían los principios establecidos por el misionero. En 1626 una Real Cédula restituía el permiso para esclavizar indios capturados en la guerra. El 30 de agosto de 1621 se retiró a Valladolid como prefecto de estudios y de director de la congregación de sacerdotes en el Colegio de San Ignacio y el sistema de guerra defensiva fue definitivamente abandonado.

Señala Horacio Zapater (1992: 32) cómo gracias a las cartas que el padre Valdivia envía al padre Oñate descubrimos que «censuras eclesiásticas», acusaciones de «comportamiento inmoral», calumnias que a pesar de ser demostradas como falsas redujeron su valor, su coraje y su lucha para empujarlo no solo a dejarlo todo, sino también a abandonar Chile con destino a Valladolid sin dejar de añorar en sus últimos años la vida misionera así como la posibilidad de volver a aquellas tierras que tanto le habían enseñado. Murió en Valladolid el 5 de noviembre de 1642.

En opinión de estudiosos e historiadores, la guerra defensiva tuvo muchos detractores en la sociedad chilena entre los que se encontraban los encomenderos, partidarios de seguir manteniendo el sistema de esclavitud; también el ejército, temeroso de una sublevación de los mapuches y, por último, aquéllos cuyo interés era defendido en base al Real Situado[16], un impuesto específico que se entregaba solo en caso de guerra, de ahí que el hecho de que formalmente no hubiera enfrentamiento bélico significaba que el virreinato del Perú no enviaría más dinero al país.

11.5. Herramientas lingüísticas de evangelización: el *allentiac*, el *millcayac* y el *mapudungun*

A finales del siglo XVI la Corona concedió una gran importancia a la lengua general de los indios, pues entendía que catequizar al indígena pasaba por aprender su lengua materna. Para garantizar su cumplimiento se creó, por Real Cédula de Felipe II, en la Real y Pontificia Universidad de San Marcos (Lima), la cátedra de la lengua general de los indios, el quechua[17] (Zapater 1992: 69). Esto exigía que todos los sacerdotes, antes de ser ordenados debían presentar un certificado que acreditase el conocimiento de la lengua de los indios.

16 Debemos remontarnos a los siglos XVII y XVIII para hablar del Real Situado o también llamado Situado: cantidad de dinero (60.000 ducados) que el Virreinato del Perú debía pagar a Chile, originalmente por tres años, para sufragar los gastos derivados de la Guerra de Arauco, aunque luego se siguieron remitiendo los pagos hasta principios del siglo XIX, época de la Independencia de Chile. La mayor parte de este dinero iba destinado a pagar al ejército permanente y profesional de la frontera mapuche, un ejército profesional que había sido establecido en la época del gobernador Alonso Ribera (1600-1605) y cuya subvención fue decretada por orden de Felipe III de España.

17 El dominico fray Tomás de San Martín fue el artífice de la fundación de esta universidad, la primera de América (1551). Otro dominico, fray Domingo de Santo Tomás, sería el impulsor de los estudios quechuísticos al publicar, por primera vez, una gramática y un diccionario quechuas. Véase al respecto, en este mismo volumen, el artículo de Pilar Martino Alba: «Las aportaciones lingüísticas y literarias de fray Domingo de Santo Tomás, O. P.: de la traducción sin original textualizado a las fuentes documentales».

Con la llegada de los jesuitas a la parte meridional del virreinato del Perú, y siendo conscientes de que su labor evangelizadora no podía verse limitada por las lenguas indígenas, crearon gramáticas, vocabularios, catecismos, y confesionarios en las lenguas *guaraní, chanés* y *diaguita.* También la Iglesia contribuyó al respeto de las lenguas indígenas y así, con motivo de la celebración del Tercer Concilio Limense celebrado en 1583, estableció que la doctrina cristiana:

> […] se vertiese en los dos idiomas generales del Perú: «quechua» y «aimará». Y que en las diócesis donde se hablasen otras lenguas se hiciese lo mismo con los idiomas locales». Se buscó recuperar la barrera del idioma para evangelizar al indígena, de modo que no quedase reducido a un simple esfuerzo memorístico el aprendizaje del catecismo […]. En el Sínodo celebrado en Asunción, en 1603, se impuso como obligatorio el catecismo vertido al idioma «guaraní» (Zapater 1992: 70).

Unos de los mayores desafíos de los misioneros de la Compañía de Jesús y donde pusieron especial empeño fue en conocer la lengua mapuche procurando adaptar las enseñanzas a su cultura. Las primeras obras sobre lengua mapuche, *mapudungun,* fueron escritas por el padre Luis de Valdivia a principios del s. XVII.

En 1606 publicó la ya citada obra *Arte y gramática general de la lengua que corre por el Reyno de Chile,* después de haber aprendido el idioma araucano y evangelizado gracias a él. El texto incluía también un breve vocabulario y un confesionario en *mapudungun* para el uso de los misioneros destinados a la Araucanía. La obra, que se reeditaría en 1684, se completó con *Sermones en lengua de Chile,* dividido en nueve partes y publicado en 1621. En esta última obra, el padre Valdivia intercala voces castellanas para que el mapuche, poco a poco, fuera familiarizándose con la doctrina cristiana. Términos como «cristiano», «sacramentos», «Dios», «Nuestro Señor Jesucristo», etc. iban calando en la cultura mapuche. Con la utilización de estos términos en español se buscaba el sincretismo que facilitaba la comprensión sin que se pudiesen dar la confusión y la idolatría en ese encuentro entre formas diferentes de pensamiento religioso. Desde el punto de vista de la traductología, podríamos hablar de la traducción cultural como estrategia ante este tipo de textos. En toda traducción hay un cierto grado de manipulación, pues difícilmente pueden ponerse en exacta correspondencia tanto la estructura formal como el mundo de significados entre dos lenguas de latitudes muy distantes y distintas.

Sabemos que durante los siglos XVI y XVII la mayor preocupación de los misioneros jesuitas era evangelizar en la lengua nativa y hacer llegar la palabra de Dios a todos los rincones. Para ello, era necesario convertir una cultura de transmisión oral a texto escrito y, al mismo tiempo, elaborar documentos de trabajo orientados a la enseñanza de la doctrina cristiana. Es indudable que fueron innumerables las dificultades a las que tuvieron que hacer frente a pesar de que muchos religiosos también contaban con una formación filológica y conocían la Gramática de Nebrija, obra que les sirvió de texto base para sus trabajos de gramática comparativa. Algunos autores, sin embargo, no han visto más que motivos ideológicos en este proceso comparativo de fijación de textos, sin tener en cuenta, obviamente, el momento y las circunstancias históricas, mostrando en ocasiones que prima el

indigenismo de salón sobre la auténtica reflexión y análisis objetivo de todas las razones concurrentes en un determinado cronotopo. Tal sería el caso, por ejemplo, de Thiemer-Sachse[18], quien señala:

> Un método muy eficaz de la dominación ideológica era la manipulación del lenguaje, lo que empezó ya con el aprendizaje y la progresiva dominación del idioma indígena. Pero lo más esencial era el proceso de cambiar conscientemente el léxico y aprovecharse del resultado en sus predicaciones, o en la enseñanza de los jóvenes indígenas en las escuelas eclesiásticas. Divulgando el nuevo contenido ideológico, mediante el idioma autóctono modificado, se tenía un método muy eficaz de la conquista espiritual (p.153).

Esto explica que para el P. Luis de Valdivia el estudio de*l mapudungun,* de las lenguas de los *huarpes allentiac,* de los *huarpes millcayac* tuviera como una de sus misiones la labor catequética. Elaboró una gramática, un vocabulario breve y un confesionario adaptándolos a su labor misionera e introduciendo vocablos españoles para explicar la doctrina cristiana y el catecismo. Del *mapudungun,* también llamada lengua mapuche o araucano, se sabe que contenía seis vocales con sonido nasal *ng* similar al huarpe y con menos consonantes que el español.

Como ya hemos dicho con anterioridad, las primeras obras gramaticales y lexicográficas del mapuche fueron preparadas por los religiosos que durante el período colonial llevaron a cabo la «misionalización» del entonces llamado Reino de Chile. Ya en 1606 Luis de Valdivia publicó en Lima su *Arte y Gramática General de la Lengva que corre en todo el Reyno de Chile…,* primera gramática araucana publicada y conservada hasta hoy[19].

En los estudios realizados por Fernando Zúñiga, este autor concluye que el *mapudungun* o lengua mapuche de Chile y Argentina se encuentra «en un estado de precariedad sociolingüística, y que solo políticas públicas e iniciativas privadas que conduzcan a una revitalización efectiva y eficaz en el corto plazo lograrán salvar a la lengua de la extinción inminente»[20]. Esta afirmación pone en evidencia que la no utilización, tanto activa como pasiva, de una lengua conduce a su extinción. Lo que, por contraste, contribuye a ensalzar la impagable labor de los misioneros, quienes, con todas las dificultades de adaptación a nuevos entornos, supieron convertir esas lenguas en fuentes documentales para posteriores estudios, bien fuesen lingüísticos o de otra índole.

Asimismo, documentado en los trabajos realizados por historiadores, sociólogos, antropólogos y lingüistas, el mencionado investigador recoge en su artículo que «el diagnóstico superficial respecto de la notoria disminución de la importancia y vitalidad del *mapudungun* parece seguir siendo válido en cierto sentido»

18 Ursula Thiemer-Sachse: «El «Vocabulario» castellano-zapoteco y el «Arte en lengua zapoteca» de Juan de Córdova: intenciones y resultados (perspectiva antropológica)». En Klaus Zimmermann: *La descripción de las lenguas amerindias en la época colonial*. Frankfurt/Madrid: Vervuert/Iberoamericana, 1997, 147-174.

19 Adalberto Salas: «Lingüística mapuche». Guía bibliográfica, Biblioteca Virtual Universal. Editorial del cardo. Universidad de Chile. Chile, 2003, p. 1.

20 Fernando Zúñiga: «¿Acaso ya no hablas mapudungún? Acerca el estudio actual de la lengua mapuche» en *Estudios Públicos,* 105 (2005), p.1. www.cepchile.cl.

(Fernando Zúñiga 2005:11). Expone que, aunque a lo largo de la historia siempre ha habido extinción de lenguas, en la actualidad, alcanza cotas muy elevadas y añade que la vitalidad de una lengua será mayor mientras más ámbitos de uso tenga. Este hecho debería de hacernos reflexionar sobre la utilidad de la evangelización, al menos en lo que se refiere al mantenimiento de las lenguas indígenas, que, a raíz de la Independencia y su defensa del laicismo, iniciaron su caída imparable. No por ello debemos negar que también durante el proceso de conquista y colonización, con los consabidos traslados de poblaciones para repoblar territorios —una práctica habitual en el continente europeo desde el más extremo septentrión hasta el más meridional de sus territorios—, se extinguieron lenguas y culturas minoritarias.

De los huarpes o warpes se sabe que era un pueblo indígena que vivía en la región de Cuyo (Argentina) y tenían como idiomas autóctonos el *allentiac* y *el millcayac.* El huarpe *allentiac* hablado desde la ciudad de San Juan de la Frontera hacia el norte y el huarpe *millcayac* hablado desde la ciudad de Mendoza hasta el sur y con pocas diferencias respecto a la lengua puelche. La desaparición de esta lengua se relaciona con la conquista española de la región de Cuyo descubierta en 1551 por don Francisco de Villagra[21].

> La denominación de «huarpes» con que se los conoce es indudablemente proveniente de su propia lengua y de vecinos o conquistadores, ya que la palabra se relaciona morfológica y fonéticamente con otras de su propio idioma (Michieli 1990: 1).

A mediados del siglo XVI se encontraban repartidos por varias zonas de las provincias argentinas de San Luis, Mendoza, y San Juan. Los intensos traslados de la población *huarpe* a Chile, concretamente a la ciudad de Santiago durante las primeras décadas del siglo XVII, debido a la falta de mano de obra indígena en el valle central chileno, trajo consigo la destrucción de los modos de vida tradicionales de dicho pueblo y terminaron por desintegrarlos como etnia.

> El traslado de los indios huarpes a Chile fue en tal proporción que motivó que, en aproximadamente los ochenta años posteriores a las fundaciones de Mendoza y San Juan, se produjera un importante cambio en la distribución espacial de la población indígena de Cuyo. La primera consecuencia fue el despoblamiento indígena de los valles centrales donde se hallaba la mayor concentración de la población huarpe (Michieli 1990: 9).

Desaparecidos por extinción o mestizaje, su idioma dejó de hablarse o se olvidó para convertirse en una lengua muerta. La única información de la que se dispone sobre la lengua o lenguas habladas por los *huarpes* es gracias a dos pequeñas obras escritas por el padre Luis de Valdivia a inicios del siglo XVII. Su labor misionera, de evangelización y de aprendizaje del huarpe durante su corta estancia en Chile a finales del siglo XVI, fueron el motor que empujó al jesuita a escribir en

21 Véase Catalina Teresa Michieli: *Millcayac y allentiac: Los dialectos del idioma huarpe,* Universidad Nacional de San Juan. Argentina, 1990.

allentiac y *el millcayac* una «*Doctrina Christiana, Cathecismo, Confessionario, Arte y Vocabulario*» (Michieli, 1990:11), obras a las que ya hemos aludido con anterioridad.

> Valdivia afirmó que estaba aprendiendo su idioma y publicó [...] un confesionario en «millcayac» y una doctrina cristiana en «allentiak», con la intención de «conservar los indios de Cuyo»[22].

> Lo cierto es que la conversión de los diferentes indígenas en Santiago se organizó de tal forma que el trabajo misionero quedaba repartido, así entre el grupo de jesuitas «Estrella catequizaba a los «niños españoles»; Vega, a los «morenos»; y Valdivia a los huarpes y mapuches, traídos desde el sur» (Gaune 2012: 24).

Fragmento de una carta escrita por Valdivia (septiembre 1593) donde detalla la organización que hace del día y su preocupación por lograr el máximo beneficio del tiempo y poder llevar a cabo su labor de cristianización.

> «Gasto todo el dia con ellos, entre semana entablamos que viniesen dos días indios infieles, que cada dia trahen de la guerra para cathechizallos, comencé esta ocupación abrá dos meses, y ya se a convertido en cada dia, porque siempre ay que hacer en esto, y lo demás del dia se gasta en confessiones en casa y fuera a los enfermos [...] Los domingos, toda la tarde, desde una hasta la noche, me lleva la doctrina; ellos se vienen, no ay que buscallos, como en otras partes del Piru; primero que salgamos, se gasta una ora cathechizando, otra reçando y cantando coplas devotas, luego vamos a la procesión, que es mucho ver [...] Y cada uno viene cantando la doctrina en su quadrilla a casa; llegada la procesión a la plaza, se hace el catecismo por tres quartos de ora y luego una platica por otro tanto tiempo, y al fin un acto de contriccion devoto, hincándose todos de rodilla, diciéndoles yo con un crucifixo en la mano, y respondiéndome todos.
>
> [...] El Padre Aguilera se anima tanto a mi pega fervor, comiença a aprender otra lengua diferente de la que yo aprendo, porque con estas tres lenguas que son las mas generales, se corre toda esta tierra»[23].

Respecto a la lengua de los huarpes, no parece que los especialistas se pongan de acuerdo a la hora de calificarlas, para unos son reconocidas como lenguas distintas y para otros, son dos variedades dialectales de una misma lengua (Zapater 1992: 71). En base a la denominación de «lenguas» que así las consideró Luis de Valdivia, tanto el *millcayac* como el *allentiac* eran consideras lenguas similares dada su identidad morfológica, sintáctica y fonética, aunque con algunas diferencias en cuanto al léxico y pautas de acentuación. En realidad estaríamos ante dos dialectos de un mismo lenguaje general: el *huarpe.*

22 Véase Rafael Gaune: «El jesuita como traductor. Organización, circulación y dinámicas de la compañía de Jesús en Santiago de Chile, 1593-1598». En *Historia. Crítica,* n.º 50. Bogotá (mayo-agosto 2013), p. 23.

23 La carta de Luis de Valdivia del 28 de marzo de 1593, escrita desde Coquimbo e incluida por Arriaga en la carta anual enviada a Acquaviva en 1594, en: Antonio Egaña (1970): *Monumenta Peruana,* vol. v, (Roma: *Monumenta Historica Societatis Iesu*, [1592-1595]), doc. 122: pp. 458-462.

Michieli, basándose en los estudios realizados por Canals Frau y Márquez Miranda, sostiene que «ha sido aceptado y suficientemente probado el hecho de que conforman ambos más bien dos formas dialectales de un mismo idioma que dos lenguas diferentes…»[24].

> El mismo padre Valdivia aclaraba que su obra no era totalmente adecuada para obtener un conocimiento del idioma huarpe, pero sí suficiente para el fin propuesto que era la catequización de este pueblo. Afirmaba también que su propio conocimiento de ambos dialectos era escaso y hubiera preferido haberlos ejercitado más antes de publicar las obras, pero por la gran necesidad que existía de las mismas, lo hacía en ese momento[25].

Podemos decir que las obras del padre Luis de Valdivia son el fiel reflejo de las características lingüísticas de los dialectos huarpes y el fundamento que le permitieron llevar a cabo la tarea de evangelización, siendo sus destinatarios los propios «agentes evangelizadores»[26].

A la hora de estructurar sus dos obras, establece «similares lineamientos». El primer lugar lo ocupa la *Doctrina Christiana*, parte en la que incluye las oraciones, los mandamientos de la Ley de Dios y de la Santa Madre Iglesia, los sacramentos, las obras de misericordia, las virtudes teologales y cardinales, los enemigos del alma, los 'cuatro novísimos', los pecados capitales y la confesión general, y todos redactados en forma bilingüe. Le sigue el *Cathecismo* también bilingüe, con sesenta preguntas en el dialecto *allentiac* y cuarenta y ocho al *millcayac.*

El tercer lugar es para el *Confesionario Breve* también en forma bilingüe, aunque más reducido el correspondiente al dialecto *allentiac.* Seguidamente incorpora el *Arte y Gramática Breve.* También aquí es más sintético el escrito en el dialecto *allentiac,* y como broche, incorpora a su obra un *Vocabulario Breve*.

Para Michieli se aprecian diferencias entre ambos confesionarios y gramáticas, y cree que pudiera ser debido a que el padre Valdivia escribió primeramente la obra en el dialecto *millcayac,* dada la simplicidad y síntesis tanto en la expresión de las preguntas como en las reglas gramaticales.

Según Zapater (1992), el único ejemplar que se conoce del idioma *allentiac,* además muy deteriorado, se encuentra en Madrid. Respecto a la obra en la lengua *millcayac* solo se conservaban, desde 1913, cuatro hojas sueltas publicadas por Rodolfo R. Schuller[27], aunque en 1942, gracias al hallazgo del arqueólogo e historiador

24Catalina Teresa Michieli: *Los huarpes protohistóricos*, 142. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes. Universidad Nacional de San Juan, San Juan, 1983.

25 Fernando Márquez: *Los textos Millcayac del P. Luis de Valdivia.* Ed. Univ. de La Plata. Argentina, 1993, pp.190-191.

26Gertrudis Payás; José Manuel Zaval y Mario Samaniego: «Al filo del malentendido y la incomprensión: el Padre Luis de Valdivia y la mediación lingüística». En *Historia* n.º 45, vol. I (2012), pp. 69-90.

27 La Real Biblioteca de Palacio, Madrid, conserva un ejemplar de esta obra del investigador alemán, publicada en 1913, con una dedicatoria autógrafa a la Real Biblioteca: *Zur sprachlichen Stellung der Millcayac Indianer,* Leiden: E. Brill, 1913 [*De la situación dramática de la lengua india Millcayac*]. Existe también la publicación del Peabody Museum sobre el descubrimiento que Schuller hiciera de esta obra de Valdivia: *Discovery of a fragment of the printed copy of the work on the millcaye language by Luis de Valdivia, with a bibliographical notice by Rudolph R. Schuller,* Cambridge: Papers of the Peabody Museum, n.°5, vol. III, 1913, 258 pp.

argentino Fernando Márquez Miranda (1897-1961), se tiene conocimiento de un ejemplar intacto de la primera edición de Valdivia custodiado en la Biblioteca de la Universidad de Cuzco[28](Perú).

11.6. A modo de conclusión

Es evidente que la aportación y contribución que Luis de Valdivia hace a la Lingüística y Filología de las lenguas indígenas, así como al campo de la Etnografía, es de suma importancia. A través de su predicación buscaba transmitir la fe católica adaptándola a la lengua y cultura de los pueblos indígenas. Su empeño y tesón le permitió desentrañar el laberinto lingüístico de las poblaciones autóctonas y gracias a esta labor hemos podido conocer idiomas de etnias que, aunque extinguidas, nos han dejado el legado de gramáticas, catecismos y confesionarios, que han permitido analizar su naturaleza y estructura.

Asimismo, aunque su primer objetivo y mayor preocupación fue la de evangelizar en lengua nativa, de ahí su dedicación al estudio de la lengua de Chile, el *mapudungun*, y las lenguas de Cuyo, de los huarpes *allentiac* y de los huarpes *millcayac,* de su obra también se desprende una doble finalidad que persiguió y por la que luchó hasta el final: liberar al indígena social y religiosamente, al entender que permanecer bajo la presión satánica privaba al indígena de la presencia y disfrute de la obra de Dios.

Sus obras referidas a estas lenguas han sido consideradas como únicos referentes entre los idiomas hablados por los indios de Cuyo. A través del *Vocabulario,* aunque breve, hemos conocido la forma de vida y costumbres de los indígenas de lugar, y en su *Sermones,* dividido en nueve breves partes, pueden leerse una selección de homilías referentes a la evangelización de su cultura, tratando de demostrar la verdad cristiana frente a la falsedad de sus creencias.

Tras los innumerables estudios realizados sobre su obra, no parece que sea fácil trazar una línea que delimite su labor evangelizadora de su voluntad pedagógica. Su interés por dar forma y dotar de escritura a las lenguas indígenas tratando de amoldarlas al latín nos lleva a concluir no solo su eficacia, sino también su interés e inquietud por promover y divulgar los contenidos de la fe cristiana entre los diferentes grupos étnicos. La actividad misionera de Luis de Valdivia podría quedar resumida en la frase que él mismo pronunció «yo hice de la necesidad virtud, ofreciendo mi vida por la conversión del valle de Arauco»[29].

28 La primera universidad que se fundó en Cuzco fue la de San Ignacio, fundación jesuítica que desapareció con la expulsión de la orden en época de Carlos III.

29 Rafael Gaune: «El jesuita como traductor: Organización, circulación y dinámicas de la compañía de Jesús en Santiago de Chile, 1593-1598». En *Historia Crítica,* n.º 50. Bogotá (mayo-agosto 2013), 272 pp., aquí p. 19.

11.7. Referencias bibliográficas

Aedo Fuentes, María Teresa. «El doble discurso de la frontera: Los textos catequísticos del padre Luis de Valdivia». *Acta Literaria* 30 (2005), 97-110.

Albaladejo, Juan Antonio. «Dimensión traductológica de la *Historia Natural y Moral de las Indias*». En M. A. Vega Cernuda, P. Martino Alba y M. Pulido (eds.): *El escrito(r) misionero como tema de investigación humanística,* número monográfico de la revista *In- Traduções,* vol. 6, n. esp. (2014), 121-137.

Cancino, Nataly Valeska. *Recursos pragmalingüísticos y textuales de la argumentación: «Sermón en Lengua de Chile» de Luis de Valdivia (1621).* Tesis Doctoral. Departamento de Lingüística, Lengua Española y Teoría de la Literatura. Universidad de Sevilla, 2013.

Díaz Blanco, José Manuel. «Una diatriba historiográfica en torno al padre Luis de Valdivia, s. i. (1876-1914)». En *Estudios Humanísticos. Historia,* n.º 8 (2009), 269-291.

— *Razón de Estado y buen gobierno. La Guerra Defensiva y el imperialismo español en tiempos de Felipe iii.* Sevilla: Universidad de Sevilla, 2010.

— «Luis de Valdivia y la articulación espacial de Chile». En *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*. Vol. 15, n.º 2, Universidad de Santiago de Chile. Chile, 2011a, 89-107.

— «Introducción». José Manuel Díaz Blanco en *El alma en la palabra. Escritos inéditos del P. Luis de Valdivia*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado/ Pontificia Universidad Católica de Chile, 2011b, 23-65.

Egaña, Antonio. *Monumenta Peruana,* vol. v, (Roma: Monumenta Historica Societatis Iesu, [1592-1595]), doc.122, 1970, pp. 458-462.

Enrich, Francisco. *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, volumen i. Barcelona: Imprenta de Francisco Rosal, 1891.

Fierro Espinosa, Leonardo, «El padre Luis de Valdivia, s. j. y su proyecto de la Guerra Defensiva» en *Revista de la Marina, 2/2000*.

Gaune, Rafael. «El jesuita como traductor: Organización, circulación y dinámicas de la compañía de Jesús en Santiago de Chile, 1593-1598». En *Historia Crítica,* n.º 50. Bogotá (mayo-agosto 2013), 272 pp.

Jara, Álvaro. «Importación de trabajadores indígenas en el siglo xvii» en *Revista Chilena de Historia y Geografía,* n.º 124. Talleres Gráficos de Ene. Hispano Suiza, Ltda. Santa Isabel, Santiago de Chile, 1958, 177-179.

— *Guerra y sociedad en Chile. La transformación de la guerra de Arauco y la esclavitud de los indios.* Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1981.

Márquez Miranda, Fernando. *Los textos Millcayac del P. Luis de Valdivia.* Ed. Universidad de La Plata. Argentina, 1993.

Martino Alba, Pilar. «Las aportaciones lingüísticas y literarias de Fray Domingo de Santo Tomas, O.P.: de la traducción sin original textualizado a las fuentes documentales». En *Mutatis Mutandis,* vol. 8, núm. 1 (2015), 8-27.

Medina, José Toribio. *La imprenta en Lima (1584-1824),* Santiago de Chile: Impreso y grabado en casa del autor, 1904.

Michieli, Catalina Teresa. *Los huarpes protohistóricos,* 142. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes. Universidad Nacional de San Juan, 1983.

— *Millcayac y allentiac: Los dialectos del idioma huarpe*. Publicaciones 17. Universidad Nacional de San Juan. Argentina, 1990.

Mitre, Bartolomé. *Lenguas americanas: estudio bibliográfico-linqüístico de las obras del P. Luis de Valdivia sobre el araucano y el allentiak con un vocabulario razonado del allentiak,* La Plata: Taller de Publicaciones del Museo, 1894.

Payás, Gertrudis., J. Zavala y M. Samaniego.(2012). «Al filo del malentendido y la incomprensión: el padre Luis de Valdivia y la mediación lingüística» en *Historia* n.º 45: I, Publicación del Instituto de Historia. Universidad Pontificia de Chile. (pp. 69-90).

Pinto Rodríguez, J. (1993): «Jesuitas, Franciscanos y Capuchinos italianos en la Araucanía (1600-1900)» en *Revista Complutense de Historia de América*, n.º 19, pp. 109-l47, Edit. Complutense, Madrid.

Salas, A. (2003): «Lingüística mapuche». Guía bibliográfica, Biblioteca Virtual Universal. Editorial del cardo. Universidad de Chile.

Thiemer-Sachse, Uursula. «El *Vocabulario* castellano-zapoteco y *el Arte en lengua zapoteca* de Juan de Córdova: Intenciones y resultados (perspectiva antropológica)». Klaus Zimmermann, en *La descripción de las lenguas amerindias en la* época colonial. Frankfurt/Madrid: Vervuert/Iberoamericana, 1997, 147-174.

Valdivia, Luis de, s. j. *Arte y gramatica general de la lengua qve corre en todo el Reyno de Chile, con un vocabulario y un confesionario compuestos por el P. Luys de Valdivia, de la Compañía de Jesús en la Provincia del Piru,* Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional, 1606, reedición de 2007.

— *Doctrina cristiana y catecismo con un confesionario, arte y vocabulario breves en lengua Allentiac,* Lima, 1607 [edición de José Toribio Medina (1894), Sevilla: Imprenta de E. Rasco, 1607, reedición de 1894)].

— *Sermon en Lengva de Chile, de los misterios de nvestra santa fe catholica, para predicarla a los indios infieles del Reyno de Chile, dividido en nveue partes pequeñas, acomodadas a su capacidad,* en araucano y con la traducción castellana al margen, Valladolid: 1621.

— *Relacion de lo qve svcedio en el Reyno de Chile, después q el Padre Luys de Valdiuia, de la Compañía de Iesvs, entró en el con sus ocho compañeros Sacerdotes de la misma Compañía, el año de 1612,* Madrid, 1621.

Vega Cernuda, Miguel Ángel. «El escrito(r) misionero como tema de investigación humanística» [editorial al número monográfico de la revista *In-Traduções*]. En: M. A. Vega Cernuda, P. Martino Alba y M. Pulido (eds.): *El escrito(r) misionero como tema de investigación humanística. In-Traduções,* vol. 6, n. esp., Florianópolis: U. Santa Catarina, 2014, I-XIV.

Zapater, Horacio. *La búsqueda de la paz en la guerra de Arauco: Padre Luis de Valdivia*. Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile, 1992.

Zúñiga, Fernando. «¿Acaso ya no hablas mapudungún? Acerca el estudio actual de la lengua mapuche» en *Estudios Públicos,* 105 (2005). En www.cepchile.cl. [Última consulta 8 de marzo de 2015].